

El Papiro

(*Cyperus papyrus*, de Linneo)

Para la "Revista Facultad Nacional de Agronomía"

El papiro es una de las especies del género **juncia**, y pertenece a la familia de las CIPERACEAS. El papiro se llama también **juncia de papel**.

Esta especie, célebre en la historia desde los primitivos tiempos, es una hermosa planta acuática, de cuyas rizomas nacen treinta o más tallos erguidos, gruesos, triangulares, lisos, sin hojas, y de dos a tres metros de altura.

El papiro se desarrolla en los pantanos formados por el Nilo y en los terrenos cenagosos de la Nubia, de la Abisinia, y en algunas islas del Mediterráneo. Cada tallo termina en una grande umbela (sombrilla) redonda, compuesta de muchos radios largos, filiformes y triangulares, y cada radio lleva a la vez una umbelilla con dos o tres radios.

El involucro, o sea el verticilo donde nacen los radios, es corto y tiene cinco brácteas, mientras los involucrillos en lugar de brácteas tienen tres hojitas largas, filiformes o lineares.

Las espigas presentan de seis a ocho flores pequeñas y sin pétalos. El papiro cultivado tiene doce o más flores en cada espiga.

Las rizomas del papiro, o sean los tallos horizontales subterráneos, abundan en fécula y hasta hoy sirven, como en la antigüedad, de alimento a los egipcios y a las gentes pobres en los lugares en donde se produce la planta.

El gran valor del papiro entre los antiguos era la ma-

teria que suministraban las membranas u hojas que envuelven los tallos, que servían para la escritura, y que después de muchos siglos fue sustituida por el papel, voz derivada del latín **papyrus**, y cuyos usos y aplicaciones todos conocemos.

La preparación del papiro para la escritura se practicaba de la manera siguiente:

“Cuando las plantas llegaban a su completo desarrollo, lo que se conocía por el término de la florecencia, se arrancaban o se cortaban las rizomas, las cuales se aplicaban a diversos usos, sobre todo como alimento; también se cortaban las espigas, y sólo se dejaban los tallos que habían permanecido sumergidos en el agua, que alcanzan al largo de dos o tres pies. Esta parte se conserva blanca por la falta de luz.

“De esta parte del tallo se quitaban sucesivamente las películas de que está formado, que llegan hasta diez y doce. Estas películas son blancas, duras, lisas y flexibles, y más tiernas y más blancas a medida que se aproximan al corazón del tallo.

“Las películas membranosas, frescas, se limpiaban y se prensaban para darles una forma plana y luego se unían unas a otras pegándolas por los bordes para formar hojas de diferentes dimensiones, pues se han encontrado libros de muchas hojas y rollos de papiro hasta de veinte metros de longitud, cuyos manuscritos se conservan intactos a través de los siglos.

“Una vez pegadas las hojas se prensaban y después se pulían con piedra pómez y luego se alisaban con un bruñidor de ágata o de marfil”.

Para preservar el papiro de la humedad, de las polillas y otros insectos se le daba un baño con aceite de cedro antes de usarlo, y este procedimiento era tan eficaz que se han hallado rollos de papiro intactos con manuscritos que datan del siglo XVIII, antes de la era cristiana.

Con los rollos viejos del papiro se hacía calzado, las zuelas se preparaban pegando o costiendo muchas hojas hasta darles el grosor conveniente. En los sepulcros y en los sarcófagos de los antiguos egipcios se han hallado za-

patos de papiro que hoy son monumentos para el estudio de la arqueología.

Los romanos, a imitación de los egipcios, adoptaron el uso del papiro para la escritura, y lo importaban de Africa por el puerto de Alejandría, de cuyo comercio derivaba el Egipto una gran riqueza.

Los emperadores griegos y latinos expedían sus diplomas en papiros, y los papas escribían en él sus bulas o encíclicas. Las cartas o decretos de los primeros reyes de Francia fueron promulgados en papiros.

La célebre biblioteca de Alejandría, la más antigua del mundo y que constaba de unos setecientos mil volúmenes de papiros, fundada por Tolomeo Soter, estaba dividida en dos secciones llamadas **Briachión** y **Serapeión**. La primera ardió al apoderarse César de Alejandría, y la segunda la quemaron los árabes por orden del califa Omar, suegro de Mahoma.

Del papiro se sacaban fibras para hilar; las velas de las naves griegas eran de lienzos tejidos con las fibras del papiro, los que también se empleaban para vestidos y usos domésticos.

Para escribir en papiro se empleaba el pincel o la caña y tintas de diversos colores, pero la negra era la más usada; estas tintas eran tan firmes que su colorido se conserva, lo mismo que el papiro, al través de los siglos.

Los egipcios hacían con las rizomas secas del papiro vasos, copas y otros utensilios para el servicio doméstico; comían su fécula, la que extraían cuando estaba tierna; y con los penachos florales trenzaban coronas para adornar las cabezas de sus ídolos.

En los brazos de la mayor parte de las momias egipcias se encuentra un pequeño legajo de papiros que indica el nombre y la antigüedad del difunto.

Esta rarísima planta acuática sin hojas, tan importante en los antiguos tiempos, era el símbolo del Bajo Egipto, el más célebre en la historia, y del que no se puede hablar sin recordar su Esfinge, sus Pirámides, sus camellos, sus cocodrilos, sus gallardas palmeras y sus hermosos papiros.

Antonio García P.